

DE LAS ABEJAS A LAS ROSAS



La Revista
de Santa Rita
de Casia

BIMESTRAL
DEL MONASTERIO AGUSTINIANO
DE SANTA RITA DE CASIA

N. 4
JUL-AGO 2026

Poste Italiane SpA - Envio per suscrizione postale - D.Leg. 353/2003 (conv. in L.27/02/2004 n° 46) art. 1, apartado 1, Aut. GIPA/C1 / PG /06 /2012



EL CORAJE DEL BIEN

Cuando el perdón, la misericordia y el amor
se convierten en una opción de vida

ÍNDICE

- 3 EDITORIAL DEL DIRECTOR
El bien deja huella
- 4 FIESTA DE SANTA RITA 2026
Santa Rita, mujer de paz
- Permanecer en Cristo, como Santa Rita
- Entre las espinas de la vida florece la esperanza

- 10 MUJERES DE RITA
El bien es posible. Siempre.
- El amor che siempre renace
- El perdón que libera
- El coraje de la misericordia
- 19 TENEMOS UN PAPA EN LA FAMILIA
«Tenemos un Papa en la familia»: la Antorcha de la Paz se encuentra con el Papa León XIV

- 22 BEATA MADRE FASCE: UNA MUJER DEL FUTURO
Madre Teresa Fasce y Santa Rita: dos mujeres que han visto el futuro
- 24 POR LOS CAMINOS DE SAN AGUSTÍN
Caminos agustinianos en Brasil
- 26 FUNDACIÓN SANTA RITA
«Vivo junto al mar, pero nunca lo veo»



Foto de portada: Giovanni Galdardini.

COLABORA CON “DE LAS ABEJAS A LAS ROSAS”

Para que podamos seguir difundiendo la esperanza del mensaje ritiano, ayúdanos a sostener a «De las Abejas a las Rosas», la voz de Santa Rita en todo el mundo. Basta una pequeña donación.

A nombre de: Monasterio S.Rita delle Agostiniane di Cascia (Monasterio Agustiniano de Santa Rita de Casia)

• **Banco:**
IBAN IT87 F 03332 03201 000002611885
BIC/SWIFT: PASBITGG

• **Correo:**
IBAN IT85 R 07601 03000 000000005058
BIC/SWIFT: BPPIITRXXX

• **tarjeta de crédito y paypal:**
santaritadacascia.org/donar-ahora

Especificando en el motivo
“Suscripción”.

¡Gracias por lo que podáis hacer!



DE LAS ABEJAS A LAS ROSAS

Bimestral del Monasterio Agustiniano de Santa Rita de Casia
nº 4 julio-agosto 2026

Aut. Trib. Spoleto nº 9 del 26-06-1954. Inscrito en el Registro de Operadores de Comunicaciones con el nº 29665
Edición italiana: año CIII. Edición inglesa: año LX.
Edición francesa: año LXIV. Edición española: año LIV.
Edición alemana: año LIV. Edición portuguesa: año XIII.
Edición polaca: año III.

Directora editorial
Sor M. Giacomina Stuari

Director responsable
Pasquale Grossi

Comité de redacción
Rebecca Manacorda (coordinadora)
P. Giustino Casciano, P. Juraj Pigula, P. Giuseppe Caruso, Monica Guarriello

Domicilio legal
Monasterio Santa Rita, viale Santa Rita 13 - 06043 Cascia (PG)
tel. + 39 0743 76221 - fax + 39 0743 76786

Sede operativa
Via Francesco Massi 12/D - 00152 Roma
tel. + 39 06 39674099 - fax + 39 06 39637399
www.santaritadacascia.org/dalleapiallero
redazione@santaritadacascia.org

En colaboración con
Sor Maria Grazia Cossu, Sor Giacomina Stuari, Sor Maria Rosa Bernardinis osa, Sor M. Natalina Todeschini osa, Alessandra Paoloni

Foto
Massimo Chiappini, Stefano Dal Pozzolo, Giovanni Galdardini, Stock.adobe.com

Diseño gráfico y compaginación
Bruno Apostoli diseñador gráfico



**MONASTERIO
SANTA RITA
DA CASCIA**
Comunità agostiniana

monasterio@santaritadacascia.org
www.santaritadacascia.org

Si desea realizar una ofrenda al Monasterio de Santa Rita de Casia para solicitar la suscripción, oraciones, Santas Misas, para las obras de caridad del Monasterio o por gracias recibidas y devoción, aquí encontrarás toda la información necesaria.

A nombre de: Monasterio S.Rita delle Agostiniane di Cascia (Monasterio Agustiniano de Santa Rita de Casia)

Banco: IBAN IT87 F 03332 03201 000002611885
BIC/SWIFT: PASBITGG

Correo:
para realizar una transferencia postal:
IBAN IT85R0760103000000000005058
BIC/SWIFT: BPPIITRXXX

tarjeta de crédito y paypal:
santaritadacascia.org/donar-ahora

PARA SUIZA
Correo: cuenta nº 69-8517-0
a nombre de: Monasterio de Santa Rita Agustiniana
06043 Casia PG - Italia
IBAN CH8309000000690085170

Impresión terminada en el mes de Junio de 2026 por
Industria GraficaUmbra s.r.l. - Via Umbria 148, 06059 Todi (PG).



La revista *De las Abejas a las Rosas* se imprime en papel certificado con la marca FSC®

EL BIEN DEJA HUELLA

De Santa Rita a las Mujeres de Rita, de la Antorcha de la Paz al Oasis Santa Rita: en estas páginas conocemos a mujeres y hombres que siguen eligiendo el bien, incluso cuando lo más fácil sería rendirse

por la Madre Giacomina Stuari

Vivimos en un tiempo en el que las noticias que más ruido hacen son, a menudo, aquellas que nos hablan de guerras, divisiones, violencia y conflictos. Y sin embargo, al lado de todo ese ruido, existe otra historia. Más silenciosa. Menos visible. Pero no por ello menos importante. Es la historia de tantas personas que, cada día, siguen eligiendo el bien. Son personas que no ocupan las portadas de los periódicos, que no buscan el poder ni el éxito. Y sin embargo, son ellas, muchas veces sin saberlo, las que mantienen encendido el mundo. Hojeando este número de De las Abejas a las Rosas, salimos al encuentro de esas personas. Encontramos a Santa Rita, mujer de paz, que supo vencer el mal con el bien y que sigue, todavía hoy, hablando al corazón de la humanidad.

Encontramos a las Mujeres de Rita, mujeres que han atravesado pruebas durísimas y que, en lugar de dejarse consumir por el dolor, han elegido el perdón, la misericordia y la esperanza. Encontramos a la Madre Teresa Fasce, que supo mirar más allá de su tiempo y transformar la fe en obras concretas de acogida y solidaridad. Encontramos también la luz de la Antorcha del Perdón y de la Paz que, partiendo de Chicago y bendecida por el Papa León XIV, ha recorrido lugares, personas y comunidades para recordarnos que la paz no es una idea abstracta, sino una responsabilidad que nos pertenece a cada uno de nosotros. Y encontramos a Rita, la protagonista de la historia que relata el proyecto del Oasis Santa Rita. En sus sencillas palabras —«Vivo junto al mar, pero nunca lo veo»— se esconde una pregunta que nos concierne a todos: ¿qué

significa verdaderamente vivir? Significa sentirse acogido, entablar lazos, compartir el tiempo, sentirse parte de una comunidad. En el fondo, todas las historias reunidas en estas páginas nos entregan la misma verdad: el bien no hace ruido, pero deja huella. Huellas que atraviesan las generaciones, que pasan de una persona a otra, que siguen dando fruto incluso cuando parecen pequeñas y frágiles. Santa Rita es una de esas huellas. Madre Teresa Fasce es una de esas huellas. Las mujeres de Rita son una de esas huellas. Y cada uno de nosotros puede convertirse en ella. Quizás sea esta, precisamente, la tarea que se nos encomienda: no apagar la luz. Continuar custodiándola, alimentándola y transmitiéndola. Porque el mundo todavía necesita personas capaces de creer que el bien es posible. Siempre. ¡Buena lectura!

SANTA RITA, MUJER DE PAZ

En el Solemne Pontifical del 22 de mayo, el cardenal Stanisław Dziwisz señala en la Santa de Casia un modelo de fe, perdón y esperanza para el mundo de hoy

por el Cardenal
Stanisław Dziwisz

*Arzobispo emérito de
Cracovia.*

*Ha precedido el Solemne
Pontifical de la Fiesta de
Santa Rita de Casia el 22 de
mayo de 2026*

*Tiempo de lectura:
5 minutos*

**Queridos
peregrinos,
hermanos y
hermanas!**

En primer lugar, deseo agradecer al arzobispo monseñor Renato Boccardo que me haya invitado a la celebración de hoy de Santa Rita en su santuario de Casia. [...] Os traigo desde Cracovia el don de la oración. En esta ciudad de Juan Pablo II, en su santuario, rezamos por las intenciones de toda la Iglesia. [...] En Cracovia rezamos también en el Santuario de la

Divina Misericordia, donde vivió santa Faustina, implorando a Dios que tenga misericordia de todos nosotros y del mundo entero, tan inquieto en nuestros días, golpeado por el drama de las guerras fratricidas. Hoy nos reunimos y rezamos en Casia para aprender de Santa Rita, mujer sencilla —esposa, madre, viuda y religiosa—, la verdadera sabiduría, el retorno a las fuentes de la fe, de la esperanza y del amor. Santa Rita vivió en una época lejana a la nuestra, hace seis siglos, pero el testimonio de su vida y de su santidad no envejece y sigue hablando a nuestros corazones. Como siempre, la Palabra de Dios nos ayuda hoy a mirar la vida y la santidad de Rita y, bajo esta luz, a mirar también nuestra propia vida. [...]

En el centro de nuestra vida debería estar siempre Dios, nuestro Creador y Señor. En Él se encuentran nuestras fuentes y nuestras

raíces más profundas. De Dios hemos venido y hacia Dios caminamos. Podemos y debemos escuchar su voz, cumplir sus mandamientos para no perdernos y recorrer el camino recto hacia el encuentro definitivo con Él en su reino de vida y de amor. Al amar a Dios sobre todas las cosas, poniéndolo en el primer lugar de su vida, Santa Rita se tomaba también muy en serio el mandamiento del amor al prójimo. Así fue con su esposo, que tenía un carácter difícil. Así fue con aquellos que le habían arrebatado la vida a él y que luego habían amenazado a su familia.

En el corazón de Rita nunca hubo espacio para el odio ni el deseo de venganza. Ella misma había experimentado un gran mal y un gran sufrimiento, pero ponía en práctica de manera heroica las palabras de san Pablo: «No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el



bien». Como sabemos, Santa Rita vivió también la muerte de sus dos hijos. Sufrió inmensamente, como solo una madre puede sufrir ante la visión de sus propios hijos muertos. Sufrió física y espiritualmente, pero no se dejó abatir. Unía sus dolores a los sufrimientos y al calvario de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. [...] El Evangelio leído hoy nos desvela el verdadero secreto de la vida y de la actitud de Santa Rita, que no se dejó abatir ni siquiera por las pruebas más duras. De hecho, construyó la casa de su vida sobre la roca que es Jesucristo. Vivió en estrecha unión con Él. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos». Estamos injertados en Él. Es Él quien nos proporciona la savia vital. En Él están nuestras fuentes. En Él está nuestra vida y nuestra salvación. En Él está nuestra única esperanza. [...] Un sarmiento de la vid debe dar fruto. Este es el sentido de su existencia. Este es también el sentido de nuestra vida. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, hemos sido

creados para el amor, para que hiciéramos de nuestra vida un don a Dios y al prójimo. Este fue el fruto de la vida de Santa Rita. Este debería ser también el fruto de nuestra vida. [...] A lo largo del extenso pontificado y entre las ricas enseñanzas de Juan Pablo II, no podían faltar sus palabras dedicadas a Santa Rita. [...] Remitiéndose

SANTA RITA, UNA ESPERANZA PARA NUESTRO TIEMPO

a las palabras del Papa León XIII, definió a Rita como «perla preciosa de Umbría». [...] Al acoger a los peregrinos durante el Gran Jubileo del Año 2000, san Juan Pablo II pronunció unas palabras muy significativas: «Nosotros vemos el cuerpo de una mujer pequeña de estatura pero grande en santidad, que vivió en la humildad y ahora es conocida en el mundo entero por su heroica existencia cristiana de esposa, madre, viuda y mon-

ja. Radicada profundamente en el amor de Cristo, Rita encontró en su fe inquebrantable la fuerza para ser, en cualquier circunstancia, una mujer de paz».

Queridos hermanos y hermanas: hoy damos gracias a Dios por Santa Rita, por todo lo que ella ha aportado a la vida de la Iglesia con su vida y su santidad. Para muchos cristianos, especialmente para las mujeres que se enfrentan a las dificultades, los sufrimientos y los desafíos de la vida cotidiana, ella es un signo de esperanza. Es un comentario vivo a la Palabra de Dios que hemos escuchado hoy: poner a Dios en el centro de nuestra vida, construir sobre la roca que es Jesucristo, unirse profundamente a nuestro Señor crucificado y resucitado, vencer el mal con el bien y construir a nuestro alrededor una civilización del amor. Encomendamos hoy a Dios a nosotros mismos, a nuestras familias y a nuestras comunidades. Suplicamos al Señor por la paz, especialmente en la martirizada Ucrania y en Medio Oriente. Encomendamos al Señor la Iglesia universal, de la cual es pastor desde hace un año el Santo Padre León XIV, y a la que está tan unida la espiritualidad de san Agustín, como lo estaba para Santa Rita y las hermanas agustinianas. Pedimos la intercesión por nuestras intenciones a la Madre de Cristo —Madre del Amor Hermoso—, a Santa Rita de Casia y a san Juan Pablo II. **Amen.**

FIESTA DE
SANTA RITA
2026

«PERMANECED FIRMES EN EL SEÑOR,
DEJÁNDONOS GUIAR POR SU AMOR:
SOLO ASÍ VUESTRA VIDA DARÁ FRUTOS
QUE PERMANECEN»
PAPA LEÓN XIV

PERMANECER EN CRISTO COMO SANTA RITA

En la celebración de la Vigilia de la Fiesta, el Prior General de los Agustinos señala en el "permanecer" evangélico el secreto de la santidad de Rita: una comunión con Cristo vivida en la alegría, en el dolor y en la esperanza

por el Prior Padre
Joseph Farrell, OSA

Prior General de la Orden de
San Agustín.
Homilía de la Vigilia de la Fiesta
de Santa Rita, Basilica de Casia,
21 de mayo de 2026

En el Evangelio proclamado hoy hay una palabra que emerge por encima de todas las demás. Si pudiéramos representar el texto con una "nube de palabras", esas imágenes en las que los términos más recurrentes aparecen más grandes, el verbo que dominaría sería, sin duda, **permanecer**.

«Permaneced en mí y yo en vosotros. Igual que el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Quien permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se os concederá». ¿Qué significa esta palabra? En el texto griego, el verbo es menó: continuar, habitar, vivir, quedarse. Juan la repite varias veces porque era un tema fundamental para la primera comunidad cristiana. Durante las persecuciones, cuando Jesús ya no estaba físicamente presente, los discípulos sentían la tentación de abandonar ese nuevo camino. Si Jesús ya no estaba con ellos, ¿cómo podían seguir permaneciendo con Él?

Las palabras del Señor son una promesa y una certeza: Él estará siempre con su pueblo, como la vid está unida a sus sarmientos. Los sarmientos, sin embargo, deben dar fruto



y no pueden vivir separados de la vid. Celebramos hoy la gran fiesta de Santa Rita, nuestra hermana agustiniana. Muchas son las palabras que describen su vida: paz, armonía, fidelidad, lealtad. Pero hay una que, tal vez, las engloba todas: permanecer. La suya no fue una vida fácil. Conoció el sufrimiento por la pérdida prematura de su esposo y de sus hijos, el dolor espiritual y el físico, compartiendo en su propia carne la pasión de Cristo a través del signo de la espina. Y sin embargo, Rita nunca se alejó de Jesucristo, fuente de su salvación.

Ciertamente no faltaron las tentaciones, pero con una fe firme y con la sabiduría que le permitió construir paz y reconciliación, permaneció siempre fiel. Rita experimentó la duda, el dolor, el sufrimiento y la pérdida, pero experimentó aún más el amor de Cristo derramado en su corazón por medio del Espíritu Santo. Fue esta experiencia la que la hizo florecer como una rosa y manifestar su belleza a la comunidad agustiniana del siglo XV y, todavía hoy, al mundo entero.

¿Cuál es el mensaje para nosotros? También nosotros podemos, es más, debemos permanecer en Jesús y dar fruto. Permanecemos en Él cuando reconocemos que sin Él no podemos hacer nada. Santa Rita es un testimonio luminoso de ello: Jesucristo es la vida. San Agustín escribe en las Confesiones: «Mi bien es la unión con Dios, ya que, si no permanezco en Él, tampoco podré permanecer en mí». Para vivir, habitar y permanecer en Cristo nos sostienen, sobre todo, dos dones: la fe y el amor. Si fuera posible crear una "nube de palabras" de nuestra vida, ¿cuál sería la palabra más grande?

Recemos por la gracia de reconocer la presencia de Jesús en nosotros; pidamos la perseverancia de Santa Rita para permanecer unidos a Él; invoquemos los dones de la fe y del amor. Solo así podremos permanecer en Cristo y Cristo permanecerá en nosotros.

ENTRE LAS ESPINAS DE LA VIDA FLORECE LA ESPERANZA

En la homilía de la Fiesta de Santa Rita, el padre Giustino Casciano invita a redescubrir la confianza en Dios y la alegría de la fe, siguiendo el ejemplo de la Santa de Casia

por el Rector Padre
Giustino Casciano

*Homilía de la misa de los
Benefactores de la Fiesta de
Santa Rita, Basílica de Casia,
22 de mayo de 2026*

*Tiempo de lectura:
5 minutos*

He pasado muchos años de mi vida sacerdotal en esta basílica de Santa Rita y he perdido la cuenta de las veces que he narrado su historia a los peregrinos. He visto a millones de personas conmoverse ante su vida: la de una mujer que amó profundamente a su esposo, Paolo, a pesar de su carácter difícil, y que intentó salvarlo hasta el último instante. Una madre que,





tras el asesinato de su esposo, rezó para que sus hijos no se dejaran arrastrar por el odio y la venganza. La suya es una historia que sigue hablando al corazón de todos. Y lo hace también a través de su extraordinaria unión a la Pasión de Cristo. Rita le pidió a Jesús compartir alguno de sus sufrimientos y recibió la herida de la espina en la frente, que llevó durante quince años. Los estudios realizados en su cuerpo han confirmado una lesión profunda que le causaba dolores intensísimos. Y sin embargo, jamás dejó de esperar. Hoy el Salmo nos lo ha recordado: «Espera en el Señor, sé fuerte». Es una invitación que Santa Rita encarnó hasta las últimas consecuencias. Cuando venís aquí a bendecir las rosas o los objetos religiosos para llevarlos a vuestros hogares, nos alegramos mucho. Pero la verdadera devoción no se reduce a eso. Significa aprender a

no desanimarse ante las pruebas de la vida: la enfermedad, las dificultades familiares, los problemas económicos o personales. A veces el Señor nos concede la gracia que le pedimos. Esta misma mañana he conocido a una familia llegada de Cerdeña: hace años vinieron a rezarle a Santa Rita para poder tener un hijo y hoy han regresado con esa niña para darle las gracias. Historias como esta suceden cada día en el mundo. Pero ¿qué pasa cuando la gracia que tanto pedimos no llega? ¿Dejamos por ello de rezar? ¿De ir a misa? ¿De hacer la señal de la cruz? Esperar en el Señor significa creer que Dios es amor y que jamás desampara a sus hijos, incluso cuando no alcanzamos a comprender sus planes. Nos gustaría tener una vida sin contratiempos, pero no es así. La vida de Santa Rita nos enseña que la rosa más hermosa también tiene espinas. Así fue para ella y así es para cada uno de nosotros. Pensemos en las familias, en los matrimonios que atraviesan alegrías y sufrimientos, en los sacrificios diarios que todos estamos llamados a afrontar. Me preocupa el mundo en el que vivimos. Creemos que podemos construir por nuestra cuenta el paraíso en la tierra y depositamos cada vez más confianza en la tecnología, mientras olvidamos lo que verdaderamente importa. Hay pueblos enteros que sufren el hambre y la guerra mientras nosotros, que lo tenemos casi todo, corremos el

riesgo de perder la fe y la esperanza. El verdadero desafío actual es que cada vez más personas no creen en nada: ni en Dios ni en la vida eterna. A menudo vivimos como si después de la muerte no hubiera nada más. Pero san Agustín nos enseña que una vida sin esperanza se transforma en desesperación. Santa Rita, en cambio, nos recuerda que el Reino de Dios existe. Afrontó el dolor por su esposo, por sus hijos y por su familia sin perder la confianza en el Señor, porque anhelaba reencontrarlos a todos en el amor eterno de Dios. Al fin y al cabo, ¿qué clase de paraíso sería sin las personas que amamos? Por eso, ella nos sigue repitiendo: «Espera en el Señor, sé fuerte». No pienses que Dios se ha olvidado de ti. No creas que Él no puede transformar tu vida. Pero para redescubrir esta esperanza tenemos que volver a rezar. Antes, las familias se reunían para rezar juntas el rosario; hoy, a menudo nos cuesta encontrar unos minutos para dirigirnos a Dios. Celebro esta misa por todos los benefactores de Santa Rita, tanto vivos como difuntos, y le pido a la Santa que nos alcance el don del Espíritu Santo, del amor de Dios y de la verdadera esperanza. La mayor bendición que podemos recibir es esa alegría de la que nos habla Jesús en el Evangelio: el gozo de creer, de amar a Dios y a los hermanos; la misma alegría que Santa Rita testimonió con toda su vida. Feliz fiesta de Santa Rita a todos.

MUJERES
DE RITA
2026

«EL PERDÓN NO ES DEBILIDAD, SINO UNA
FUERZA, CAPAZ DE CAMBIAR EL
CORAZÓN DE LAS PERSONAS Y DE LAS
COMUNIDADES»
MADRE MARIA GRAZIA COSSU

Tiempo de lectura:
3 minutos

EL BIEN ES POSIBLE. SIEMPRE.

Las palabras de la Abadesa Madre
Maria Grazia Cossu en la entrega
del Reconocimiento Internacional
“Mujeres de Rita” 2026, dedicado a
mujeres que han elegido el amor y
el perdón incluso ante las pruebas
más difíciles

por la Abadesa
Maria Grazia Cossu

Queridísimos
hermanos y
hermanas:
hoy, en este
lugar que
custodia desde hace siglos
la memoria viva de nuestra
santa, nos reunimos para
uno de los momentos más
intensos y significativos de
la Fiesta de Santa Rita: la
**entrega del Reconocimien-
to Internacional “Mujeres
de Rita”.**

Un galardón que no ce-
lebra el éxito ni la notorie-
dad, sino algo mucho más
profundo y poco común: la
capacidad de transformar el
dolor en amor, la herida en
misericordia y el sufrimien-
to en esperanza para los
demás.

Las mujeres que hoy
acogemos en el corazón
han atravesado pruebas du-
rísimas. Han conocido el lu-
to, la pérdida y esa oscuri-
dad que parece quitar el
aliento. Y sin embargo, pre-
cisamente allí donde habría
sido comprensible ceder a

**LAS HISTORIAS
DE QUIENES HAN
TRANSFORMADO
EL DOLOR EN UN
TESTIMONIO DE
AMOR, PERDÓN Y
ESPERANZA**

la rabia o a la desesperación, han elegido un camino diferente: el del perdón, el de la fe y el del cuidado del prójimo. Es el mismo camino que recorrió Santa Rita. Ella también fue esposa, madre y viuda. Ella también experimentó el dolor más profundo. Pero no permitió que el mal tuviera la última palabra. Y precisamente por eso sigue hablando hoy al corazón del mundo.

Las “Mujeres de Rita” 2026 nos recuerdan que el bien es posible. Siempre.

Incluso cuando humanamente parece imposible.

Acojamos, pues, con gratitud y emoción a Fanni Curi, a Lucia Di Mauro y a Mirna Pompili; tres mujeres diferentes unidas por un extraordinario testimonio de humanidad y fe.

• **Fanni Curi** ha transformado el dolor por la pérdida de su hijo Luca en una vida entregada a los demás, a los más vulnerables, a los olvidados, a los pobres. Su historia nos enseña que el

amor no termina con la pérdida, sino que puede convertirse en una fuerza capaz de seguir engendrando vida.

• **Lucia Di Mauro**, tras el asesinato de su esposo, eligió el camino más difícil y revolucionario: el del perdón. Supo mirar más allá y, con el tiempo, acompañar a uno de los responsables en un camino de cambio y reconciliación. Su historia nos enseña que el amor no termina con la pérdida, sino



que puede convertirse en una fuerza capaz de seguir engendrando vida.

● **Mirna Pompili**, marcada por la pérdida de su hija Camilla, encontró las fuerzas para acercarse con compasión a la persona implicada en la tragedia. Un gesto que abrió un espacio de humanidad, de fe y de esperanza mutua.

Estas mujeres no han borrado el dolor: lo han atravesado Y, al hacerlo, se han convertido en luz para los demás.

Inmersas en un tiempo marcado por guerras, divisiones, rencor y violencia, sus historias son un mensaje poderoso para todos

LAS PALABRAS DE LA ABADESA MADRE MARIA GRAZIA COSSU PARA HOMENAJEAR A LAS MUJERES QUE HAN SABIDO TRANSFORMAR EL DOLOR EN UN DON PARA LOS DEMÁS

nosotros. Nos recuerdan que no podemos acostumbrarnos al odio; que el perdón no es debilidad, sino una fuerza capaz de cambiar el corazón de las personas y de las comunidades. En nombre de toda la comunidad, deseo dar las

gracias a estas mujeres por su testimonio silencioso y luminoso.

Gracias porque nos enseñáis que la esperanza puede renacer incluso de las heridas más profundas.

Gracias porque seguís creyendo en el amor cuando lo más fácil sería dejar de hacerlo.

Gracias porque, con vuestra vida, hacéis que el mensaje de Santa Rita siga vivo en el mundo.

Que Santa Rita os acompañe siempre y os conserve como un signo de paz, reconciliación y esperanza para todos nosotros.



ASPIRAD A COSAS GRANDES

«Muy queridos jóvenes, nuestra esperanza es Jesús. Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la Comunión eucarística, la Confesión frecuente, la caridad generosa [...]. Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día, la luz del Evangelio, en ustedes mismos y a su alrededor».

(LEÓN XIV, Homilía, Tor Vergata, 3 de agosto de 2025)

CURSO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL FEMENINA
DEL 17 (CENA) AL 22
(DESAYUNO) DE AGOSTO 2026

Para informaciones:
Monasterio de Santa Rita
Viale Santa Rita 13 – Cascia PG
Tel. +39 0743 76221
E-mail: monastero@santaritadacascia.org



EL AMOR QUE SIEMPRE RENACE

Desde el abandono hasta el descubrimiento de sus propios orígenes, desde la pérdida de un hijo hasta la entrega a los más desfavorecidos: la historia de Fanni Curi es un camino de heridas transformadas en don, sostenido por la fe y el amor

por Marta Ferraro

Tiempo de lectura:
4 minutos

«El amor que mueve el sol y las demás estrellas» es el célebre verso que cierra el Paraíso de la Divina Comedia de Dante Alighieri. Pero

es también el hilo invisible que cruza la vida de Fanni: una mujer de una inmensa dulzura y, al mismo tiempo, de una fortaleza inquebrantable, capaz de transformar el dolor en amor. A lo largo de su vida, Fanni ha renacido muchas veces: la primera en un hospicio, donde fue acogida tras separarse de su

madre; las demás, cada vez que encontró las fuerzas para volver a empezar. Pasa los dos primeros años con una familia de acogida; después llega un nuevo hogar, la adopción y, con ella, una nueva identidad, otro nombre: Anna. En esa nueva familia nunca llega a sentirse verdaderamente aceptada.



«Allí vi de todo», recuerda.

Y sin embargo, sigue adelante, cargando en su interior con heridas profundas y preguntas sin respuesta. A los 21 años, la vida le tiende la mano. Conoce a Sante, el amor que cambia el rumbo de las cosas. Se casan con la ilusión de quienes todavía tienen muchos sueños por cumplir. El suyo es un matrimonio feliz, construido día a día desde la sencillez y la complicidad. Llega Luca, su primer hijo. Pero la felicidad se trunca pronto: al niño le diagnostican una grave cardiopatía. La familia lucha con todas sus fuerzas.

Operan a Luca en Estados Unidos y, durante un tiempo, parece mejorar. Mientras tanto nacen Marco y Fabrizio, trayendo consigo una nueva esperanza. Pero la enfermedad vuelve a llamar a la puerta. Luca necesita una segunda operación. Esta vez no lo logra. El dolor es inmenso. Y sin embargo, Fanni conserva en el corazón una gratitud asombrosa:

«Siempre he dado gracias a Dios por el don de la vida de Luca y siempre me he considerado afortunada por haberlo tenido. Al fin y al cabo, nosotros sabíamos qué pasos dar para cuidarlo». Años más tarde nace Livia, una hija deseada y amada. Pero Fanni lo tiene claro: «Los hijos no se sustituyen». A los 65 años, un hallazgo inesperado cambia una vez más el rumbo de su vida. Gracias a una amiga, logra acceder al expediente de su adopción. Dos cartas de su madre, ya fallecida, le descubren una verdad que jamás habría imaginado: no había sido abandonada. Su madre se había marchado a Escocia en busca de trabajo y había pedido expresamente que no dieran a la niña en adopción a nadie, porque regresaría por ella. Ese descubrimiento le causa un nuevo dolor, pero supone también el inicio de un camino de comprensión y de perdón.

De Anna, vuelve a ser Fanni. En sus oraciones ves-

perinas se encomienda a Santa Rita y a Santa Mónica. «Ellas también fueron madres: ¿quién mejor para entenderme?», dice. Fanni nunca ha permitido que el dolor la defina. Al contrario, lo ha transformado en un manantial de bien. «Todo el amor que no tuve, siento que debo darlo», confiesa. Y lo hace junto a Sante, que jamás ha dejado de estar a su lado. Se abren a los demás. El voluntariado se convierte para ellos en una misión compartida: desde las calles de la Via Salaria, al lado de las mujeres víctimas de la explotación, hasta las personas sin hogar del barrio del EUR; desde las colectas de fondos para misiones en el extranjero hasta el apoyo brindado a padres que han perdido a un hijo. Fanni ama, escucha, consuela. Ofrece su ayuda con una ligereza entrañable, acompañada por esa típica ironía romana que esconde, sin borrarla, una historia digna de una novela. Una vida tejida de heridas y renaceres, de pérdidas y elecciones, de dolor y amor. Quizás sea ese precisamente su secreto: no negar lo que ha sido, sino elegir cada día qué hacer con ello. Porque el amor no borra el dolor, pero le da un sentido. Y este es el mayor testimonio que Fanni nos sigue regalando. Tal vez sea también el motivo por el que, en las historias más difíciles, el final feliz de los cuentos todavía puede existir. Porque sin amor nada llega verdaderamente a buen puerto. Ni en su vida, ni en la nuestra.

EL PERDÓN QUE LIBERA

Tras el asesinato de su esposo a manos de la camorra, Lucia Di Mauro elige un camino impensable: encontrarse con uno de los responsables, acompañarlo en su proceso de reinserción y transformar el dolor en reconciliación

por Carmela Mascio

Tiempo de lectura:
4 minutos

Hay historias que parecen vividas para que los demás las conozcan, encuentren consuelo y extraigan una lección de ellas. Una de estas es la historia de Lucia Di Mauro. Lucia estudia y se licencia como asistente social, una profesión en la que cree profundamente. Conoce a Gaetano Montanino, por aquel entonces suboficial de la Guardia di Finanza: se enamoran, se casan y de su amor nace una hija. Hasta aquí, una historia como tantas otras. Luego, por

motivos de logística familiar, Gaetano deja la Guardia di Finanza y se incorpora al cuerpo de vigilantes de seguridad. Y es precisamente ejerciendo esta labor cuando, el 4 agosto de 2009, en pleno centro de Nápoles, cuatro jóvenes en moto disparan y matan a Gaetano durante un intento de robo. Por absurdo que parezca, incluso hasta aquí podría ser uno de tantos relatos protagonizados por la mafia y la camorra. Sin embargo, es justo en este punto donde arranca una sucesión de acontecimientos que, al entrelazarse, dan vida a algo extraordinario. A Lucia se le vino el mundo encima. Más tarde, los jóvenes serían de-

tenidos: el mayor tenía 28 años; el menor, apenas 17. El dolor es inmenso. El arresto no consuela a Lucia quien, sin saberlo, ya había empezado a edificar sobre roca firme. Su devoción y sus visitas al Santuario de la Virgen del Rosario de Pompeya, que compartía con su esposo, se convierten en su ancla de salvación. Las visitas al santuario se vuelven cada vez más frecuentes y, entre oración y oración, un dilema profundo empieza a atormentarla: ¿qué había hecho ella, y qué había hecho la sociedad, para evitar que aquellos jóvenes terminaran cayendo en las redes del crimen organizado? Ella es asis-



tente social por elección y vocación, y precisamente por eso el interrogante se vuelve aún más doloroso. En el santuario, su padre espiritual, don Tonino Palmese, comprende su angustia y la pone en contacto con don Luigi Ciotti, fundador de la asociación Libera. Mientras tanto, los asesinos de su marido son condenados a 30 años de prisión que, gracias a su colaboración con la justicia, se reducen después a 22. Lucia está al corriente de todo y, en especial, su corazón de madre no puede dejar de pensar en el chico más joven. Reflexiona sobre ello, lo exterioriza. Ese muchacho está recluido en el Penal de Menores de Nisida, donde un director iluminado, Gianluca Guida, busca la reinserción de los jóvenes creyendo firmemente en su posibilidad de cambiar.

Lucia conoce a Gianluca quien, casi a modo de provocación, le propone un encuentro con el chico. A partir de ese instante, Lucia pierde la paz. Su corazón quiere dar el paso, pero su conciencia la atormenta. Lo consulta con sus familiares, que lógicamente se oponen; su hija no lo comprende y sus amigos rechazan de plano la sola idea. El tormento es tal que Lucia se enferma porque, aunque está aterrorizada, no puede renunciar a aquella idea. Pasan los años. Ocho, para ser exactos. Un día, Lucia se encuentra en el paseo marítimo de Nápoles en una manifestación contra las mafias organizada por la asociación Libera. Allí está también el direc-

tor de Nisida. De repente, Lucia le pregunta qué rostro tiene el "monstruo" que le ha arrebatado la paz. Gianluca le responde que puede comprobarlo ella misma porque el chico está allí, junto a otros jóvenes, y que desde que ingresó en Nisida no ha dejado ni un solo día de pedir un encuentro con ella. Casi no tiene tiempo ni de asimilarlo cuando el muchacho se planta justo delante de ella. Es menudo, pálido, respira de forma entrecortada y está

LA HISTORIA EXTRAORDINARIA DE UNA MUJER QUE HA ROTO LA CADENA DEL ODIOS CON LA FUERZA DEL PERDÓN

aterrorizado. Ella lo mira y él sostiene su mirada. El joven casi se desmaya por la emoción, pero Lucia lo abraza, lo sostiene y lo consuela, mientras Angelo (nombre ficticio) tiembla como una hoja y rompe a llorar. Lloran durante un largo rato, aferrados el uno al otro, ante la mirada conmovida de don Luigi Ciotti. A partir de ese instante, los acontecimientos se suceden con rapidez y ocurre algo que, por primera vez en Italia, sienta un precedente histórico: el juez dictamina que Angelo pueda salir en libertad condicional con 14 años de antelación. Lucia está de acuerdo. Lo espera a la salida de la cárcel. Está firmemente convencida de que la pena no

debe ser una venganza y de que, si Angelo está sinceramente arrepentido, merece una segunda oportunidad. Angelo ya tiene esposa y un hijo, pero no tiene nada más. A partir de ese instante, el alma de Lucia "adopta" a Angelo. Empieza a buscarle una casa y un trabajo. Pero ¿quién está dispuesto a confiar en un ex recluso? Muchos la toman por loca, pero ella no se rinde. Colecciona una montaña de negativas. Entonces recurre a Giuseppe Sottile, director de Banca Etica, quien decide confiar y le concede 5.000 euros para comprar los muebles necesarios para el nuevo hogar y ayudarlo a salir adelante. Desde ese momento todo es una apuesta constante, pero Lucia acompaña a Angelo, lo aconseja y responde por él. Mientras relata su historia, Lucia habla con serenidad y mide cada palabra. Subraya que, cada vez que la rememora, todavía duele, a pesar de todo. En el Jubileo de la Reconciliación, el propio papa Francisco quiso escucharla ante miles de personas conmovidas. En aquella ocasión, dijo a todos que el perdón es un don de Dios y que ella practica la reconciliación porque así la educaron su madre Rita y su abuela, que siempre le hablaba de Santa Rita. ¿Coincidencias? No. Dios-incidencias. Lucia, que hoy es abuela de dos nietos maravillosos, ha librado a Angelo de la pena de muerte del alma y, sin darse cuenta, siguiendo el ejemplo de Santa Rita, ha recuperado y liberado también su propia libertad a través del perdón.

EL CORAJE DE LA MISERICORDIA

Tras la muerte de su hija Camilla, Mirna Pompili elige no ceder al rencor y descubre en la compasión un camino de sanación para sí misma y para quien carga con el peso de aquella tragedia. Un testimonio de fe que evoca el ejemplo de Santa Rita

por Rita Gentili

Tiempo de lectura:
4 minutos

No existen palabras capaces de describir el dolor de una madre que pierde a una hija. Existen, sin embargo, palabras y gestos capaces de impedir que ese dolor engendre más desesperación. Tras la muerte de su hija Camilla, Mirna Pompili sintió la necesidad de ponerse en contacto con la mujer que había provocado el accidente para tranquilizarla y decirle que su corazón, y el de su familia, no albergaban ningún rencor. Fue un pensamiento que Mirna, su esposo y su hijo maduraron casi de forma instintiva, impulsados por una fuerza que



ella siente que proviene del Señor y que guió a la familia en esa dirección. Porque, tal como reconoce la propia Mirna, la compasión hacia quien le había arrebatado tanto fue el camino a través del cual el Señor la consoló. De hecho, al intentar sostener a la otra persona, se sintió a salvo de la tentación de la desesperación.

A partir de ese momento, el dolor ya no se vivió de forma aislada, sino compartida. Mirna tendió la mano a la otra mujer, invitándola a unirse a ella para ofrecer cada una su propio dolor en el altar, encomendándolo al Señor como una ofrenda común, con la esperanza de que pueda transformarse en vida. La

mujer implicada en el accidente se ha reencontrado así con los sacramentos y hoy participa diariamente en la oración junto a Mirna y a la comunidad de fieles.

De esta experiencia, vida en el silencio y en la fe, ha nacido también un testimonio que ha conmovido el corazón de muchas personas. La historia de Mirna evoca, en ciertos aspectos, la de Santa Rita de Casia: una mujer capaz de atravesar el dolor sin permitir que se transforme en odio. Una figura que Mirna siente muy cercana y a la que admira profundamente por la fuerza de su ejemplo. Parecerse a ella aunque sea en una mínima parte, confiesa, le llena de alegría, sobre to-

do si eso sirve para dar gloria al Señor. Pero hoy es la propia Mirna, junto a su familia, quien representa un ejemplo concreto. Exactamente igual que ocurre con los santos, cuyas vidas nos siguen hablando porque nos señalan caminos posibles incluso en medio de las pruebas más duras. Ella acoge esta lectura con una enorme sencillez: si tantas personas ven en su historia y en la de sus familiares un ejemplo, dice, esto los hace aún más conscientes de ser meros instrumentos en las manos del Señor.

Es un pensamiento que la colma de felicidad. Con esta misma perspectiva mira Mirna el dolor de otros padres, de otras madres que han perdido a un hijo, a quienes no ofrece respuestas fáciles, sino una mirada de esperanza madurada en su propia experiencia. No existen fórmulas mágicas para sanar, afirma, pero mirar hacia esa vida en el cielo que nuestros hijos ya han alcanzado ayuda a dotar de sentido también a nuestra vida terrenal. Por el contrario, ensimismarse únicamente en lo que falta, en ese vacío que nadie puede llenar, nos expone con mayor facilidad a la desesperación. Contemplar el cielo, reconocer las pequeñas señales que nos llegan desde la vida eterna y seguir entregándose a los demás son, para Mirna, las formas concretas de no dejarse aplastar por el dolor y continuar viviendo en la esperanza.



TENEMOS
UN PAPA
EN LA FAMILIA

«EN AQUEL QUE ES UNO, SOMOS UNO»
SAN AGUSTÍN, COMENTARIO AL EVANGELIO
DE JUAN

«TENEMOS UN PAPA EN LA FAMILIA»: LA ANTORCHA DE LA PAZ SE ENCUENTRA CON EL PAPA LEÓN XIV



La bendición del Santo Padre a la Antorcha del Perdón y de la Paz ha iluminado un camino iniciado en Chicago y culminado en Roma bajo el signo de Santa Rita

por Rebecca Manacorda

Tiempo de lectura:
3 minutos

Cuando el papa León XIV bendijo la Antorcha del Perdón y de la Paz el pasado 20 de mayo en la plaza de San Pedro, no se trató únicamente de uno de los momentos más significativos de la peregrinación que cada

año acompaña a las Fiestas de Santa Rita. En ese gesto se entrelazaron simbólicamente la historia de un pontífice agustiniano, la devoción de la comunidad ritariana y el mensaje universal de paz y reconciliación que la santa de Casia sigue entregando al mundo. Este año, la Antorcha partió de Chicago, ciudad elegida para el tradicional hermanamiento inter-

casa natal hasta sus centros de formación y la universidad donde realizó sus estudios, transformándose así en un recorrido que unió memoria, fe y gratitud. Este camino ha sellado el hermanamiento entre Casia y Chicago, dos ciudades geográficamente distantes pero unidas por una misma herencia espiritual. Por un lado, la tierra de Santa Rita, mujer del per-

por la abadesa del Monasterio de Santa Rita, Madre Maria Grazia Cossu, junto al rector de la Basílica, el padre Giustino Casciano, los representantes de la comunidad religiosa y las autoridades locales. Para la abadesa, el encuentro con el Santo Padre fue, ante todo, un momento de profunda cercanía humana y espiritual.

«Me han conmovido su



nacional que enmarca las celebraciones de Santa Rita. Una elección especialmente significativa, ya que Chicago es la ciudad natal del papa León XIV, el primer pontífice agustiniano de la historia reciente de la Iglesia.

Precisamente en Estados Unidos, el itinerario de la Antorcha recorrió algunos de los lugares más emblemáticos de su vida: desde su

dón y de la paz; por el otro, la ciudad que vio nacer y crecer al pontífice que hoy guía a la Iglesia universal en la senda del diálogo y la reconciliación. La etapa en el Vaticano supuso la cumbre de este trayecto. En la plaza de San Pedro, ante miles de fieles, el papa León XIV bendijo la Antorcha en presencia de la delegación llegada desde Casia, encabezada

humildad, su cercanía y su extraordinaria capacidad de acogida», relata Madre Maria Grazia. «Puedo reafirmar de corazón lo que dije el día de su elección: «Tenemos un papa en la familia». «Me reconoció enseguida, saludó con afecto también a los padres agustinianos y la sensación fue la de encontrarse con alguien de la familia, aun sabiendo que estaba ante el

guía de la Iglesia universal». Son palabras que expresan el sentimiento compartido por toda la familia agustiniana y la comunidad ritiana, que ven en el papa León XIV no solo al Sucesor de Pedro, sino también a un hermano crecido en la misma espiritualidad de san Agustín y profundamente ligado a los valores que santa Rita encarnó en su vida. La bendi-

lencia, santa Rita sigue hablando al corazón de la humanidad con un mensaje sencillo y potentísimo: el mal solo se vence con el bien», subraya la abadesa. «Su vida nos enseña que el perdón no es debilidad, sino fortaleza; que la paz nace de la misericordia, de la capacidad de suturar las heridas y de seguir siendo humanos incluso en medio del

guerras y las injusticias. «Nos aseguré su oración y nosotros le aseguramos la nuestra», concluye la abadesa. «En esto sentimos una profunda consonancia con el mensaje de santa Rita, mujer de paz y de reconciliación, que nos sigue enseñando cómo el bien puede vencer al mal». Al término de su viaje, la Antorcha regresó a Casia para enmar-



ción de la Antorcha adquirió así un significado todavía más profundo.

Su luz, que desde Chicago cruzó el océano para llegar a Roma y después a Casia, se ha convertido en el símbolo de un mensaje que mantiene toda su vigencia en un tiempo marcado por conflictos, divisiones y sufrimientos. «En una época de guerras, divisiones y vio-

dolor». La Madre Maria Grazia reconoce en estas palabras una profunda sintonía con el magisterio del papa León XIV, quien desde el inicio de su pontificado insta con insistencia al mundo a asumir la responsabilidad de la paz, a construir el diálogo y a proteger la dignidad de cada persona, especialmente de quienes sufren a causa de las

celebraciones de las Fiestas de Santa Rita. Pero la luz encendida en Chicago, bendecida por el Papa en la plaza de San Pedro y acogida por la comunidad ritiana, sigue brillando como un signo de esperanza. Una luz que une a pueblos, ciudades y culturas diferentes, recordándonos que la paz nace siempre de un corazón dispuesto a perdonar.

BEATA MADRE
FASCE:
UNA MUJER
DEL FUTURO

«¿QUÉ ES, PUES, EL TIEMPO? SI NADIE ME
LO PREGUNTA, LO SE BIEN: PERO SI
QUIERO EXPLICARLO, A QUIEN ME LO
PREGUNTA, NO LO SÉ...»
SAN AGUSTIN, CONFESIONES, LIBRO XI

MADRE TERESA FASCE Y SANTA RITA: DOS MUJERES QUE HAN VISTO EL FUTURO

De Casia al siglo XX, Santa Rita y la Madre Teresa Fasce han desafiado los límites impuestos a las mujeres de su tiempo. Su legado continúa hablando a una sociedad que busca paz, justicia y esperanza

por Rebecca Manacorda

Tiempo de lectura:
3 minutos

Cinco siglos los separan. Una vivió en la Italia medieval, la otra en el siglo XX, atravesado por guerras, pobreza y grandes transformaciones sociales. Y, sin embargo, observando sus vidas, emerge una sorprendente semejanza: Santa Rita y la Madre Teresa Fasce supieron mirar más allá de su propio tiempo, intuyendo nece-

sidades, valores y desafíos que todavía hoy interrogan al mundo. Cuando se piensa en Santa Rita, la mente corre a la santa del perdón y de la paz. Una mujer que, en un contexto marcado por violencias, enemistades y venganzas familiares, eligió un camino diferente. La suya no fue una elección de debilidad, sino de una fuerza extraordinaria. Rita comprendió que el odio solo genera más odio y que la verdadera victoria consiste en transformar el mal en bien. Un





mensaje que, a distancia de siglos, conserva una fuerza sorprendente en un mundo todavía marcado por guerras, divisiones y conflictos. La Madre Teresa Fasce, nacida en 1881 y abadesa del Monasterio de Santa Rita desde 1920 hasta su muerte en 1947, recogió esta herencia y la tradujo al lenguaje de su tiempo. Su fe no se quedó encerrada entre los muros del monasterio; se

transformó en obras concretas, iniciativas sociales y proyectos capaces de responder a las necesidades de los más frágiles. Fue ella quien promovió la construcción de la Basílica de Santa Rita y quien fundó la Colmena de Santa Rita, destinada a la acogida de huérfanos y niños en dificultad. En una época en la que a las mujeres todavía se les reser-

vaban espacios limitados en la vida pública, la Madre Fasce demostró unas capacidades organizativas, una visión y una determinación extraordinarias.

Supo comunicar, implicar a benefactores, crear redes de solidaridad y utilizar herramientas innovadoras para difundir el mensaje de Santa Rita. En este sentido, fue verdaderamente una mujer del futuro. Lo que une a estas dos figuras no es solo la fe, sino una idea particular de la fuerza. Ni Santa Rita ni la Madre Teresa Fasce buscaron el poder. Eligieron, en cambio, el camino del servicio, del cuidado y de la atención a los demás. Una fuerza silenciosa, a menudo poco llamativa, pero capaz de generar cambios profundos y duraderos. Ambas comprendieron algo que hoy resulta más actual que nunca: una sociedad crece cuando nadie se queda atrás. Santa Rita lo testimonia a través de la reconciliación y el perdón; la Madre Fasce a través de la acogida de los últimos, de los pobres y de los niños sin familia. De ma-

neras diferentes, pusieron en el centro la dignidad de la persona, anticipando una sensibilidad que hoy consideramos fundamental.

También el hecho de ser mujeres representa un elemento significativo. En contextos históricos muy diferentes, Rita y la Madre Fasce supieron ejercer un liderazgo auténtico sin renunciar a su propia identidad. No imitaron los modelos de poder existentes, sino que abrieron caminos nuevos, fundados en la compasión, en la responsabilidad y en la capacidad de construir relaciones. A lo mejor es precisamente por esto por lo que nos siguen hablando hoy. Santa Rita y la Madre Teresa Fasce no pertenecen solo al pasado.

Sus vidas muestran que el futuro se construye cada vez que se elige la paz en lugar de la venganza, la solidaridad en lugar de la indiferencia, la esperanza en lugar de la resignación. Separadas por cinco siglos, han indicado la misma dirección. Y es una dirección de la que nuestro tiempo tiene todavía una profunda necesidad.

POR LOS
CAMINOS
DE SAN AGUSTÍN

«ANTE TODO, HERMANOS QUERIDÍSIMOS,
AMAD A DIOS Y DESPUÉS AL PRÓJIMO,
PORQUE ESTOS SON LOS MANDAMIENTOS
PRINCIPALES» SAN AGUSTÍN, REGLA, CAP. I, 1



CAMINOS AGUSTINIANOS EN BRASIL

Una historia de fe, cultura y compromiso social que atraviesa más de un siglo de presencia misionera

por el padre Juraj Pigula

Tiempo de lectura:
3 minutos

Los orígenes: evangelizar a través de la educación

La presencia de la Orden de San Agustín (OSA) en Brasil hunde sus raíces en la espiritualidad de Hipona y toma forma concreta el 17 de julio de 1899, con la llegada de los primeros frailes de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, de origen español. En

un contexto marcado por dificultades lingüísticas y sanitarias, los religiosos comprendieron enseguida que la evangelización pasaba por la educación. Nacieron así instituciones como el Colegio San Agustín en São Paulo y el Colegio San José en São José do Rio Preto, acompañadas por lugares de formación como el Seminario de Curitiba y, más tarde, el Centro de Estudios Agustinianos. En este pri-

mer período se distingue la figura del Beato Mariano de la Mata Aparicio, ejemplo de dedicación a los más pobres y a los enfermos.

La expansión misionera y el rostro internacional de la Orden

A lo largo del siglo XX, la presencia agustiniana se amplió gracias a la llegada de otras provincias europeas. Los religiosos de Castilla, llegados en 1933, se



arraigaron en el Estado de São Paulo y fundaron importantes instituciones educativas, adentrándose hasta las zonas más interiores del país, como Goiás. En 1962 llegaron los agustinianos de Malta, en un clima renovado por el Concilio

Vaticano II, llevando un nuevo impulso pastoral a diversas regiones, entre ellas Mato Grosso do Sul, Belo Horizonte y São Paulo. Esta pluralidad de orígenes contribuyó a construir una identidad rica y articulada, capaz de adaptarse a los di-

ferentes contextos culturales y sociales de Brasil.

Un legado vivo entre unidad y compromiso social

La necesidad de responder de manera más coordinada a los desafíos contemporáneos llevó, en 2013, al nacimiento de la Provincia Agustiniense de Brasil, seguida en 2019 por la elevación de la Provincia Nuestra Señora de la Consolación. Hoy en día, la identidad agustiniana se expresa sobre todo en el vínculo entre educación y promoción social, con una atención especial a la formación integral de la persona. Fieles al principio del *Cor Unum et Anima Una in Deum*, los frailes continúan trabajando tanto en los contextos urbanos como en los más periféricos. Este camino está sostenido también por la memoria de figuras significativas como el Papa León XIV y por el compromiso diario de una comunidad religiosa que, todavía hoy, acompaña a los corazones inquietos en busca de la Verdad.

VIVEN EN CRISTO

A ti, Señor, te encomendamos humildemente a nuestros difuntos, para que, al igual que en sus vidas terrenales han sido siempre amados por Tu Inmenso amor, también ahora, liberados de todo mal, entren por Tu gracia en el reposo eterno. Amén.

Ancora Antonio - Mola di Bari (BA), Italia
 Aversa Francesco - Toronto, Canadá
 Calabria Rosa - Sidney, Australia
 Carlini Pietro - Spoleto (PG), Italia
 Cauzzi Mauro - Goito (MN), Italia
 Coniglio Antonio - Sidney, Australia
 Di Donna Nicola - Rutigliano (BA), Italia
 Diomede Matteo - Mola di Bari (BA), Italia
 Fregara Eugenio Maurizio - Torriglia (GE), Italia
 Ianni Armando - Sidney, Australia
 Maiuto Teresa - Australia
 Marra Rosa viuda Zamburru - Roma (RM), Italia
 Merola Caterina - Caserta (CE), Italia
 Palumbo Antonia Maria - Mola di Bari (BA), Italia
 Princi Alfredo - (ciudad no indicada)
 Sbornicchia Etna viuda Bruni - Casia (PG), Italia
 Zamburru Giuseppe - Roma (RM), Italia

«Vivo junto al mar, pero nunca lo veo»

La historia de Rita cuenta la profunda necesidad de relación, libertad y comunión que muchas personas con discapacidad experimentan a diario. Por esto nace el Oasis Santa Rita: un lugar donde el cuidado se encuentra con la vida

por Alessia Nicoletti



*Tiempo de lectura:
3 minutos*

«Vivo junto al mar, pero nunca lo veo». Rita lo dice sin rabia, casi con lucidez. Y en esta frase está todo: el deseo, el límite y la distancia entre la vida posible y la real. Rita tiene 69 años y vive en San Benedetto del Tronto, en las Marcas. Nació con una tetraparesia es-

pástica, pero gracias a los cuidados y a su determinación, consiguió caminar, estudiar, sacarse el carné de conducir, casarse y trabajar durante veinticinco años como terapeuta. Hace 15 años, una mielitis cervical la paralizó. Hoy necesita asistencia continua y, tras la enfermedad de su marido, afrontó la dolorosa elección de vivir separada de él. Y sin embargo, Rita habla de vida. «Sentirme viva significa ayudar a los demás», re-



DE LA ENTREVISTA DE RITA NACE UNA REFLEXIÓN SOBRE EL VALOR DE UN PROYECTO QUE DEVUELVE TIEMPO, DIGNIDAD Y POSIBILIDAD DE ENCUENTRO A QUIENES VIVEN LA FRAGILIDAD

dice Rita. Aquí está el sentido más profundo del proyecto: no ofrecer algo extraordinario, sino humano. Gracias al apoyo de cada uno, gracias a ti, el Oasis Santa Rita puede ser la prueba de que juntos podemos hacer concreto lo que Santa Rita nos enseña: transformar la esperanza en gestos que cambian vidas.

lata. Durante años lo hizo con su trabajo. Ahora, lo que le falta es poder compartir el tiempo con alguien, sentirse parte del mundo. Es por historias como la de Rita por lo que nace el Oasis Santa Rita, el proyecto del Monasterio Santa Rita de Casia, promovido y apoyado por la Fundación: una estructura hotelera sin ánimo de lucro junto al mar de Porto Recanati, también en las Marcas, para las personas con discapacidad y para quienes las cuidan. No solo un lugar accesible, sino un espacio en el que vivir de verdad. Para Rita, como para muchas otras personas, la necesidad no es solo de asistencia, sino de algo que va más allá: relación, ligereza, tiempo. No sentirse solos o una carga. Y nosotros queremos crear un lugar en

el que el mar no esté solo ante los ojos, en el que el cuidado incluya aquello que hace la vida plena: belleza, libertad, sonrisas, empatía. «Para mí sería lo máximo»,

APOYA CON NOSOTROS A LOS MÁS FRÁGILES **¡DONA AHORA!**

Banco

IBAN IT93 I 03332 03201 000002611896
SWIFT/BIC: PASBITGG

Correo

IBAN: IT59S0760103200001010759072
BIC/SWIFT: BPPIITRRXXX

Ambos a nombre de: Fondazione
Santa Rita da Cascia Ente
Filantropico Ets

Tarjeta de crédito y paypal
en fondazionesantarita.org



¡GRACIAS!



A las monjas de Santa Rita dejo la confianza en el mañana

Un legado al Monasterio de Santa Rita
es un precioso regalo que apoya
el trabajo de las monjas.

Si quieres obtener más información, contáctanos:
monastero@santaritadacascia.org



MONASTERO
SANTA RITA
DA CASCIA
Comunità agostiniana